



# Capítulo 1

Bien, y aquí estoy. Soy Alexandra Fissendyll, pero mis amigos me llaman Alex. Tengo 15 años y estoy a punto de entrar a mi primer año en el mejor colegio de hechicería del mundo: el IHR, Instituto de Hechicería Reinhovell. Mis amigos y yo fuimos transferidas. En mi antiguo colegio, yo era una estudiante ejemplar. Sacaba casi puros 6.8, a veces más otros menos, tenía una conducta impecable, sabía un montón de hechizos y tenía buenas anotaciones. Eso sí, la parte en la que me iba mas mal, por así decirlo, era la social. Yo solo tenía 5 amigos, unos más cercanos que otros y no me llevaba bien con la mayoría de las niñas de mis paralelos. Katrina Condell era mi mejor amiga. Yo compartía todos los gustos con ella. Con Jane Greyson es con quien siempre estoy de acuerdo. La mayoría de mis chistes son acerca de Zoey Mathews. Danielle Villa hace los mejores trabajos y me da buena recomendación musical. Y si quieren conocer a un tipo raro James O'Connors es el indicado, pero no se engañen él es muy simpático. Todos van en mi curso y lo pasamos muy bien juntos.

Bien, y aquí estoy. Haciendo mis maletas porque el vuelo a Pitheins sale mañana a las 14:50 hrs. Yo llevo los cuadernos, los libros, 2 faldas de uniformes, 10 poleras de uniforme, 1 par de zapatos de colegio, 5 pares de bucaneras grises y una capa negra que hay que ocupar. Más 2 o 3 tenidas de ropa de calle y los lápices y un osito de peluche que llevo a todos los viajes que hago.

Bueno, la noche la pase muy más o menos, por una parte dormí muy bien y por otra muy mal. ¿Entienden? Me costaba quedarme dormida, pero cuando lo lograba...dormía muy bien.

En la mañana me desperté y fui a tomar desayuno.

- Hola, Alex – dijo mi mama que estaba preparando los huevos
- Hola – dije - ¿donde está papa?
- En la oficina, cariño – dijo mi mama, sirviéndome huevos y unos pancitos.

Me los comí y me fui a vestir. Me puse unos pantalones pitillos rosados y una polera negra y una converse negra. Luego me puse al lado de la estufa a hablar con mi mama. Hablamos hasta la hora de almuerzo. Almorzamos carne, lechuga, tomate y palta. Luego como a las una y media de la tarde cargamos el auto y partimos al aeropuerto. Vimos el pasaje de mi vuelo a Pitheins. Luego fui al counter a entregar mis maletas al vuelo 729, el mío. Luego me despedí de mi mama por 10 minutos (ella no me dejaba ir) y me fui a policía internacional y aduana. Cuando subí al avión vi a Katrina, yo la llamaba Caty, y me senté a su lado.

- Hola, Caty – dije
- Hola, Alex – me contestó - ¿Cómo estás?
- Bien, ¿y tú? – le pregunte
- Bien tambien – dijo Caty

Nos fuimos conversando todo el vuelo. Conversamos de las vacaciones, de las comidas, del año escolar y de los chicos. Ella es muy habladora, en el buen

sentido. Pero lo pase muy bien en el vuelo. Cuando llegamos a Pitheiny, nos bajamos juntas del avión e hicimos los trámites correspondientes a policía internacional y aduana.

Bueno, salimos con nuestras maletas. Eran las veinte para las ocho cuando llegamos al recinto escolar. Me vine en un bus con todos los que serian mis compañeros. Todos íbamos con ropa de calle. Ahí nos juntamos con Zoey, James y Jane. Danielle se fue con otras personas. De repente, rodeada de un humo verde apareció una señora de edad con un vestido color calipso y un sombrero puntiagudo de mago. Casi me morí de un ataque al corazón, en un buen sentido.

- Bienvenidos al Instituto de hechicería Reinhovell – dijo – yo me llamo Ema Dickweiler, soy co-directora de esta institución.

Todos la mirábamos en un silencio de ultratumba, no muy común. Al menos en nosotras.

- Primero, les daré el número de su casillero, el horario y luego a eso de las nueve se irán todos a la cama – continuo la profesora Dickweiler – síganme.

Todos la seguimos. Ella nos puso en fila y nos dio el número de casillero y la tarjeta con la que se abría. A mí me toco el 356 y la tarjeta decía:

Nombre: Alexandra Fissendyll

Casillero: 356

Sello: rojo

Elemento: agua

Luego nos dio el horario y nos condujo al comedor. Allí cenamos y cuando terminamos, la profesora Dickweiler se paro delante y hablo:

- Muy bien, han sido seleccionados de la siguiente manera – dijo – escucharan su apellido seguido por una letra, vienen y se ordenan como esta señalado aquí.

A mí me toco con Zoey, Caty y James en la letra A. Los demás son puros que no conozco. Pero hay un chico que es muy lindo: John Miller. La verdad no lo conozco, pero es lindo y vi su nombre en la identificadora de la polera. Bueno, a mi me toco el horario 1 con Caty, Zoey y James. Lo que pasa es que cada letra tiene dos horarios diferentes. Mañana voy a partir con las clases y la primera es Hechiceria.

Como las clases empezaban a las diez, yo me levantaba a las ocho y media, para estar desayunando en el casino a las nueve y media. Desayune leche y un pedacito de torta de chocolate. Luego con Caty, Zoey y James nos fuimos a la sala 23, la de Hechiceria. Yo me senté con James y en otra mesa se sentaron Caty y Zoey. Hechiceria era impartida por la profesora Glatersdon.

- Bienvenidos, niños. Yo me llamo Gladys Glatersdon y seré su profesora de Hechiceria – dijo la profesora Glatersdon – Hechiceria es una asignatura difícil si uno no tiene buena base y concentración. Por lo que voy a pasar la lista y partiremos con un hechizo sencillo.

Por letra éramos tan solo 12 alumnos. Por lo que no fue muy difícil ubicarlos a todos. El hechizo sencillo del cual hablaba la profesora Glatersdon era el de levitación. Ese es el hechizo más fácil de la lista de hechizos fáciles. Yo lo había sacado a muy temprana edad, por lo que no me va a costar nada sacarlo aquí.

La profesora Glatersdon empezó a explicar cómo se hacía, los movimientos de varita y todo eso. Yo empecé a ojear el libro y a ver hechizos más complicados, cuando la profesora Glatersdon pasó por mi lado y me cerró el libro. Parecía molesta.

- Me parece que ya tenemos a alguien que nos muestre el hechizo, no es así señorita... - dijo consultando la lista de alumnos – Fissendyll.

Yo me puse delante del curso a hacer el hechizo de levitación. Tenía que hacer levitar una silla. Ni me molestó en ver la pizarra, cerré los ojos y dije, apuntando a la silla:

- ¡Levitae Nostrum! –

Un rayo de luz blanco salió de mi varita y la silla empezó a levitar. Yo sonreí con suficiencia. La mantuve, la dirigí un poco y luego la solté. Todos aplaudieron, yo agradecí con una reverencia y me fui a sentar.

- Eh...muy bien señorita Fissendyll – dijo la profesora Glatersdon.

La clase siguió y yo me dediqué a tomar apuntes y copiar los movimientos de varita que habían anotado.

En el recreo se me acercó una chica, Jamie Edwards, que me pidió ayuda con aquel embrujo. Con Caty y Zoey fuimos al baño y como la puerta estaba algo

atascada, un profesor nos ayudo a abrirla. La siguiente clase era Matemática. Aquella clase era impartida por el profesor Winkuse, el que nos ayudó con la puerta. Entramos a la sala y nos paramos a saludar.

- Buenos días, niños – saludo el profesor Winkuse – bienvenidos a mi asignatura de Matemática. Los voy a ubicar en parejas, para ver cómo funcionan. Van a hacer una guía porque quiero ver que tal manejan algunos contenidos.

Sacó la lista de alumnos y mirádonos, anuncio:

- Allerfall con Turner, Camotic con Mason, Edwards con Mathews, Thompson y O'Connors, Fissendyll y Miller y por ultimo Condell con Voltaires –

Yo me senté junto al chico.

- Hola – dije - ¿Cómo te llamas?
- John – contestó el – John Miller
- Alexandra Fissendyll – dije – pero dime Alex

Trabajábamos muy bien juntos. La guía era de operaciones, potencias y proporcionalidad. Mas un poco de funciones y porcentajes. El hecho es que el profesor Winkuse opinó que nosotros trabajábamos muy bien juntos. Yo soy buena en Matemáticas.

En el recreo estuve con Caty, Zoey y James. Jane ya no se juntaba con nosotras, sino con otras chicas de su letra. Pero la verdad es que su presencia no era muy importante cuando estaba. No es por ser pesada. Bueno, nos tocaba educación física. Es increíble que aun siendo hechiceros nos hagan hacer

educación física. Pero la verdad es que en educación física nos van a enseñar a volar. Eso va a ser estupendo.

- Alex – me pregunto Caty – ¿me acompañas al baño?
- Seguro – acepte – al tiro

Y caminando fuimos con Caty y Zoey al baño de chicas. Yo vi a John Miller apoyado en una pared, mirándome. No sé porque, ¡pero sentí una vergüenza! Le desvié al tiro la mirada. Tardamos quince minutos desde que entramos al baño hasta que salimos. Tuvimos que ir corriendo al gimnasio en donde se hacía educación física. Íbamos tarde.

- Hola, niñas – dijo el profesor Hynglepuff - ¿se puede saber porque están llegando a esta hora?

Nosotras nos miramos y empezamos a dar mil y una explicaciones.

- Estábamos en el baño y nos perdimos, profesor – dije yo al fin

El profesor Hynglepuff obviamente nos quería poner una anotación negativa, cuando cerró el libro de clases, nos dijo:

- Esta vez no estarán anotadas pero la próxima si –

Nosotras asentimos y nos fuimos a sentar a donde estaba James pero el profesor Hynglepuff nos llamó:

- Sus nombres, chicas –
- Alexandra Fissendyll – dije
- Katrina Condell – dijo Caty
- Zoey Mathews – dijo Zoey



En su cuaderno quedamos registradas por si la próxima vez llegábamos tarde. Esta clase nos dio la teoría y la practica seria mañana. Nos explicó cómo movernos, el movimiento de varita y el embrujo que se debía usar. Fue entretenido. Ahora nos toca almuerzo.

Me dirigí al casino con Caty, Zoey y James. Tome una bandeja y me puse a la fila. Cuando al fin me tocó, la persona que estaba ahí me preguntó:

- ¿Nombre? –
- Eh...Alexandra Fissendyll – contesté yo
- ¿Qué vas a querer? – me preguntó
- Eh...papas, arroz y carne – contesté yo.

La persona que estaba ahí sacó su varita y pronuncio una palabras muy poco audibles para mí y me plato se llenó con lo que había pedido. Yo me fui a guardar mesa. Se senté en una mesa roja, cerca de la televisión. Mis amigos llegaron casi al tiro. Conversamos de muchas cosas y a las tres y cuarto nos fuimos a Ingles. Habían dos clases de idiomas en el IHR: Ingles e italiano. Yo me fui a mi casillero y luego con Caty, Zoey y James me fui a Ingles.

- \* Hello, children – dijo el profesor Jederm – this is the English class, so you have to speak in English and if you don't do it, you'll be expelled of my class. Is it clear?
- \* Yes, sir – contestamos todos. Y nos sentamos.

Abrimos los cuadernos y empezamos a copiar todos los contenidos que veríamos durante el año. Eran muchos tiempos. Seis al menos, si es que no eran más.

# Capítulo 2

Todo iba bien estas semanas en el IHR. Debo de haber tenido como diez anotaciones positivas. La única clase que me aterraba tener era italiano, y la tendría mañana. Esa clase solía empezar más tarde que las otras y la primera era mañana. ¡Qué miedo!

Pero por otra parte estaba contenta de estar ahí. Los fines de semana podíamos ir a la piscina y al gimnasio. O arrendar películas. Yo voy a ir al gimnasio mañana y mi última clase de hoy es italiano. ¡Ay, no!... ¡creí que era mañana!

- Boune giorno, studentis – saludó la profesora Ceracremiss – benvenuti a la clase de italiano.

Todos la quedamos mirando con una cara de marcando ocupado así diciendo: ¿Ah?! La profesora Ceracremiss lanzo un suspiro de desesperación y dijo:

- Les dije buenos días y les di la bienvenida a mi clase de italiano.-

Cuando la profesora Ceracremiss nos dio esa “revelación” todos exclamamos aliviados. Uf! Yo mire a James con una cara que claramente decía: “al fin se dignó a hablar español”. James asintió levemente.

- Este año, el primero de ustedes con este idioma, vamos a conocer algunas palabras para poder comunicarse. – dijo la profesora Ceracremiss